

CARTA A LA ETERNIDAD

POR MARCOS FELIU

*A Javier Ardanaz
En el Reino de la Gloria*

Inolvidable amigo Javier:

Dirijo esta carta al Cielo. Porque tú eras bueno. No dudo que habrás alcanzado la cima de la Gloria. No sé que «vía» habrás seguido. Si habrá sido muy larga o muy difícil. Pero sí sé que estarás en la Cumbre.

Siento la necesidad de decirte muchas cosas. No espero contestación, no importa. Además yo sé que te será imposible. Allí no tenéis papel y pluma.

Nos dejaste muy apenados a todos, cuando te fuiste. Sí, a todos los del Grupo. Hasta a los que no lo decían. Ya sabes cómo todos tus compañeros que estaban en Candanchú, estuvieron toda la noche buscándote. Y los abnegados militares que comprendieron el dolor de tu familia y nuestro. Y tus compañeros de la Universidad. Ya sé que a tí no te habrá importado permanecer tantos días en la Montaña, porque la amabas. Pero a los demás sí. Por eso buscaron tanto tiempo por tu gélido sudario del alud. La nieve, tan bella, ¿por qué será tan pérfida?

Yo me acuerdo mucho de las escaladas que hice contigo. Quisiera haber hecho muchas más. Resultaba muy agradable estar contigo. Y eras tan entusiasta y a la vez tan prudente. No puedo comprender por qué nos dejaste de esa manera. Por qué te tenía que pasar precisamente a tí.

Me acuerdo particularmente de la escalada del Aspe por la cara Norte, el domingo 26 de enero, una semana antes. Iba de primero Toni, tu viejo amigo de Góriz. Luego las demás cordadas del cursillo. Del curso que habías organizado. Tú ibas delante con Arturo. Luego subía yo con Demetrio, el compañero de tu última salida. Pasamos mucho frío. Pero cuando llegamos a la cumbre lo olvidamos todo. Era un día maravilloso y diáfano. Uno de esos días que jamás se olvidan. Porque se ha saboreado plenamente la Montaña. Entonces nos parece nuestra única amiga.

Pero cuando ocurre lo que a tí, negras dudas pueblan nuestra mente. Uno piensa en no ir más a la Montaña, pero eso es imposible. Sé que todavía escalaré muchas, si Dios me da vida y salud. Pero tomaré más precauciones. A los nuevos les hablaré de tí. Les recomendaré más prudencia. Que piensen en todos los peligros de la Montaña. Hasta en los más remotos. Ya sé que dirán que tengo mucho miedo. Pero no me importa. Es por ellos. Y por mí. Que no piensen que tengo culpa. Que no les advertí.

Bueno, Javier, hasta que nos veamos por Allí, cuando haga la Última Escalada.